

# EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES



## La Bendición de los Patriarcas



SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS  
**7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM**

# Editorial



## Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

**Redacción  
y corrección  
de estilo**

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Freddy Ortíz

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1  
Ciudad de Guatemala

teléfonos:  
54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com  
www.idcluzdelasnaciones.com

Cuando Dios hizo al hombre, lo primero que hizo con él fue bendecirlo, dándole la habilidad para multiplicarse y tomar dominio de la creación. Adán como padre de la humanidad también debía haber bendecido a su simiente, así como Dios lo hizo con él.

Adán perdió su bendición al desobedecer a Dios comiendo del fruto prohibido. Dios maldijo la tierra por causa de Adán, el resultado de la maldición consistió en la separación de Dios. Adán comería del pan con el sudor de su frente, la tierra produciría espinos y cardos, además Dios maldijo a la serpiente y puso enemistad entre su simiente y la simiente de la mujer (Génesis 3:15). Esta es la causa por la que hasta el día de hoy, hay una batalla entre la simiente bendita de Dios y la simiente maldita de la serpiente.

Eva dio a luz a sus hijos Caín y Abel, ellos eran la esperanza de la restauración de la simiente de Dios, pero Caín lleno de pecado dio muerte a su hermano Abel, perdiéndose por un momento el camino de la restauración. Dios dio una nueva oportunidad a la humanidad a través del nacimiento de un nuevo hijo de Eva, llamado Set (compensación), hijo de Adán. Los hombres siguieron haciendo lo malo ante los ojos de Dios, y los hijos de Dios, mezclaron su simiente con las hijas de los hombres corrompiendo la misma. De modo que en la décima generación de Adán, Dios decidió poner fin a la humanidad por medio del diluvio.

En aquel tiempo nació un hombre cuya genética no se había corrompido. Noé fue llamado por Dios, para construir un arca y preservar en ella a su familia y a los animales. Luego de la destrucción de la tierra Noé plantó una viña y se embriagó. Sus hijos Sem, Cam y Jafet, fueron testigos de aquel acontecimiento mas Noé maldijo a Canaán hijo de Cam por haber éste visto su desnudez, pero a Sem y a Jafet los bendijo. De la descendencia de Sem proviene Nacor, padre de

Abram de quien proviene a su vez Isaac y Jacob a quienes Dios bendijo diciendo: Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra, Génesis 12:2-3.

Dentro de los doce hijos Jacob, se encuentra Leví padre de la tribu sacerdotal de Israel, de cuya simiente proceden Moisés y Aarón, a quienes el Señor mando que sacaran a los israelitas de Egipto para llevarlos a la tierra prometida. Dios dio por medio de Moisés la Ley a su pueblo. En el libro de Deuteronomio (cap. 28), Moisés habla de la bendición que vendrá sobre todos aquellos; que escuchan al Señor nuestro Dios y cumplen fielmente sus mandamientos. Como ninguno es capaz de cumplir la Ley, Dios envió a su único Hijo, para ser Padre de todos aquellos a quien él le había dado (Juan 17), pues de ellos ninguno se perdería.

El profeta Isaías (Isaías 53), habló del Mesías que habría de venir, de aquel varón de dolores, experimentado en quebrantos, despreciado de los hombres, él cargó con nuestras enfermedades. Él fue traspasado por nuestras rebeliones y molido por nuestras iniquidades. La humanidad estaba perdida, pero él como cordero mudo fue llevado al matadero. Como él dio su vida en expiación por los pecados de los hombres Dios le dio descendencia.

En Cristo se cumplió la promesa dada por Dios a la humanidad que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente. Cristo nos rescató de la maldición de la Ley para que la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones, y para que por la fe recibiéramos el Espíritu según la promesa (Gálatas 3:13-16).

En esta ocasión veremos las bendiciones que heredamos como pueblo de Dios, en Jesucristo.

# Abraham

En el principio Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza y lo colocó en el huerto que había preparado para él. Lo único que Adán no podía comer era el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, pero la serpiente que era el animal más astuto de los creados por Dios engañó a la mujer para que comiera del fruto prohibido. Esto dio lugar a que Dios los expulsara del Edén y maldijera la tierra.

Dios dijo a la serpiente pondré enemistad entre tú y la mujer, entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar, Génesis 3:15.

Desde ese momento en adelante empezó la batalla de la simiente santa y la simiente de la serpiente. Esta batalla se vuelve tan fuerte que Dios decide destruir a la humanidad por medio del diluvio. Solamente se salva Noé y sus tres hijos Sem, Cam y Jafet. De Sem proviene Taré padre de Abraham a quien Dios llama diciendo: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré.

Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra, Génesis 12:1-3. Abraham le creyó a Dios y esto le fue contado por justicia, salió de Harán rumbo a Canaán.

La lucha de Abraham y Sara consistía en que aunque Dios los había prosperado grandemente, no tenían un heredero. Dios los visitó y les prometió que en un año tendrían un hijo y así fue, Dios

dio a Abraham un hijo al que llamó Isaac de conformidad a lo que Dios le había indicado. Cuando Isaac creció su madre Sara pidió a Abraham sacara a Ismael, el hijo de Agar su esclava, de su campamento, pues no podía heredar el hijo de la esclava juntamente con el hijo de la libre. Dios probó la fidelidad de Abraham muchas veces, pero la mayor de las pruebas fue cuando le pidió que le entregara a Isaac en sacrificio. En el último momento Dios proveyó un carnero para el sacrificio salvando así la vida de Isaac. También Dios prueba la fidelidad en nuestras vidas pidiéndonos lo que más amamos.

Abraham es la primera persona en la Biblia a quien Dios llama profeta, usado por Dios para sanar a Abimelec y a toda su casa, ya que por causa de haber tomado a Sara como su esposa, el Señor había cerrado toda matriz de las mujeres de su pueblo.

En una oportunidad, cuando Abraham regresaba de la matanza de los reyes, salió a su encuentro Melquisedec, rey de Salem, cuyo nombre significa rey de justicia y rey de paz, sacerdote del Dios altísimo y lo

bendijo (Hebreos 7), diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo que entregó a tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram el diezmo de todo, Génesis 14:18-20.

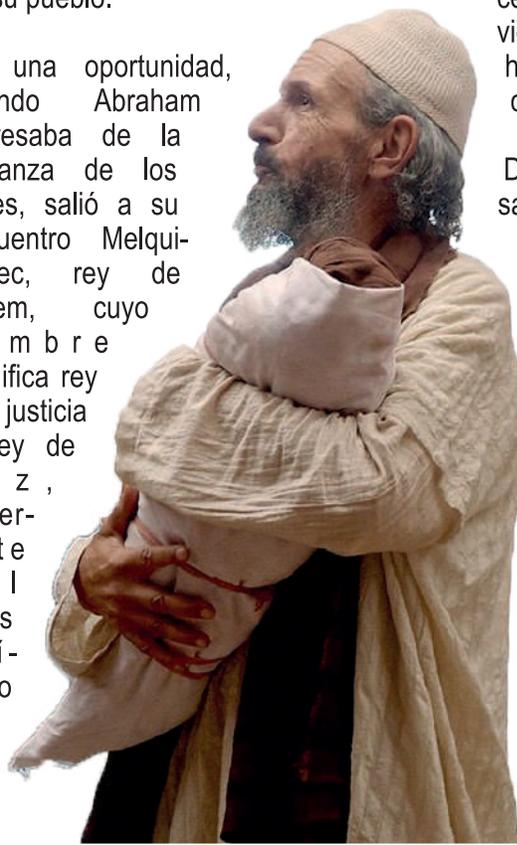
Al haber diezmado Abraham a Melquisedec lo hizo recibir una bendición que alcanzó hasta su bisnieto Leví, pues los levitas son los que reciben el diezmo. El autor de la carta a los hebreos dice: Aquí, ciertamente hombres mortales reciben el diezmo, pero allí, los recibe uno de quien se da testimonio de que vive, Hebreos 7:8.

Refiriéndose a Melquisedec pero también a Cristo como descendiente de Abraham, quien es nuestro eterno sumo sacerdote, mediador de un mejor pacto, ya que vive perpetuamente para interceder por nosotros habiendo dado su vida de una vez y para siempre, no habiendo ya necesidad de otro sacrificio.

Dios escogió a Abraham porque él sabía que mandaría a sus hijos y a su casa después de él para que guardaran el camino del Señor, haciendo justicia y juicio (Génesis 18:19).

Mateo en la genealogía de Jesucristo dice: hijo de David, hijo de Abraham (Mateo 1:1), esta es la gran bendición del patriarca Abraham, haber sido el padre del Mesías según la carne, y en Cristo todos aquellos que hemos creído en él recibimos también las bendiciones de Abraham, para que se cumpliera lo dicho por Dios:

...en ti serán benditas todas las familias de la tierra.



# Isaac

Según el relato bíblico se puede observar que la vida de Abraham, siempre fue de servicio hacia las personas que lo rodeaban, cuando Dios llamó a Abraham le ordenó que saliera de su casa y de su parentela, no se fue sólo, sino que lleva consigo a su sobrino Lot, siempre pensaba en ayudar a su prójimo, le pidió que fuera con él, para ir a recibir las bendiciones que Dios le había prometido ya que él no tenía descendencia.

Un día Abraham se encontraba sentado a la puerta de su tienda, cuando aparecieron junto a él tres varones, a quienes se levantó a servir, dándoles agua para lavar sus pies, los invitó a descansar bajo la sombra de un árbol y preparó comida para ellos. Luego Dios bendijo a Abraham y a Sara, quienes siendo de edad ya avanzada no habían podido tener hijos. El Señor les dijo que en un año tendrían un heredero al cual llamarían Isaac que significa risa, esto nos muestra que cuando las promesas de Dios se cumplen viene el gozo a nuestro corazón (Proverbios 13:12).

Asímismo dijo Dios: ciertamente Abraham llegará a ser una nación grande y poderosa, y en él serán benditas todas las naciones de la tierra. Porque yo lo he escogido para que mande a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino del Señor, haciendo justicia y juicio, para que el Señor cumpla en Abraham todo lo que él ha dicho acerca de él (Génesis 18:12-19). Cuando Isaac, tenía aproximadamente 17 años, Dios probó el corazón de

Abraham, pidiéndole a su hijo como ofrenda.

Ellos subieron al monte a ofrecer sacrificio y Adoración al Señor, estando en un mismo sentir ya que la Palabra dice que: "E iban juntos" (Génesis 22:6, 8), Isaac era sujeto a su padre, actitud que hizo que alcanzara las bendiciones que Dios había prometido para su descendencia, tanto es así, que tiempo después, Abraham, envía a su siervo Eleazar a buscarle una esposa, cuando este regresa, Isaac ve a la joven y se casa con ella, en esta porción de la historia de Isaac podemos ver el paralelismo entre su vida y la vida del Mesías que habría de venir.

Dios le dijo a Isaac, que habitaría como extranjero en la tierra, pero Él estaría con él, porque a él y a su descendencia, le daría la tierra. Como prometió a su padre: "multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y daré a tu descendencia

descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente, por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes" (Génesis 26:2-5).

Abraham había tenido un hijo con Agar sierva de su esposa Sara, la Palabra lo llama el hijo de la carne, pero cuando llegó el tiempo del cumplimiento de lo dicho por el Señor, Sara dio a luz a Isaac. Cuando Isaac creció, Sara pidió a Abraham que sacara a Ismael de su campamento, pues no heredaría el hijo de la esclava junto con el de la libre.

Estas dos mujeres representan dos pactos, uno procede del monte Sinaí, este es Agar, ella está en esclavitud juntamente con sus hijos y nosotros como hermanos de Isaac somos hijos de la promesa por la fe en Cristo, porque no se le dijo a Abraham en "tus simientes" sino más bien en tu Simiente, refiriéndose al que había de venir (Gálatas 3:16). Así que no somos hijos de la sierva, sino de la libre, pues en Cristo fue cumplida la promesa dada a Abraham, por lo cual, siendo uno con Cristo, somos herederos juntamente con él (Gálatas 4:24-26).

Dios nos da a nosotros como sus hijos la oportunidad de sujetarnos a su voluntad de conformidad con el propósito que Dios tiene para nuestras vidas. Vemos en Isaac a un hombre puro de corazón, afable, que en todo momento se sujetó a la voluntad de su padre, si nosotros actuamos de esa manera recibiremos también las bendiciones preparadas para nosotros.



# Jacob

La mujer había tenido un embarazo difícil, esperó por largo tiempo tener un hijo, pero ahora que lo había logrado, su alma se sentía angustiada pues no era un niño, sino que eran dos los que habían en su vientre, había una batalla en sus entrañas. Dios tuvo que intervenir y le dijo a ella: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos se dividirán desde tus entrañas; un pueblo será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor, Génesis 25:23.

Cuando los niños nacieron uno era rojizo y velludo, lo llamaron Esaú, luego nació Jacob tomado del talón de su hermano. Cuando los niños crecieron, Esaú se convirtió en un experto cazador, por su parte Jacob, era hombre pacífico. Isaac amaba a Esaú pero Rebeca amaba a Jacob. Un día Jacob, había preparado un potaje de lentejas y Esaú venía del campo cansado y hambriento y le pidió de comer a Jacob. Aquél gustosamente le dio de su alimento pues cambió este por la primogenitura de Esaú. Jacob dijo: Júramelo primero; y él se lo juró, y vendió su primogenitura a Jacob, y así menospreció Esaú su primogenitura Génesis 25:33.

Cuando Isaac envejeció y sus ojos ya no podían ver, llamó a su hijo Esaú, le pidió que cazara para él y le hiciera un guisado, pues lo bendeciría. Rebeca escuchó los planes de su esposo y conociendo la voluntad de Dios, planeó cambiar esta situación. Jacob tomó el lugar de su hermano vistiéndolo con sus ropas y cubriendo las partes que eran lampiñas con pieles de cabrito. Aunque su padre dudaba sobre la identidad de su hijo, lo bendijo diciendo: He aquí, el olor de mi hijo es como el aroma de un campo que el SEÑOR ha bendeci-

do. Dios te dé, pues, del rocío del cielo, y de la grosura de la tierra, y abundancia de grano y de mosto. Sírvante pueblos, y póstranse ante ti naciones; sé señor de tus hermanos, e inclínense ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldigan, y benditos los que te bendigan, Génesis 27:27-29.

Cuando Esaú llegó todas las bendiciones habían sido dadas a Jacob, y deseó matarlo. Al enterarse Rebeca sobre los pensamientos de Esaú, le dijo a Jacob que huyera a Harán a la casa de Labán su hermano. Antes de salir Jacob, su padre le advirtió que no tomara mujer de entre las hijas de Canaán y lo bendijo diciendo: Y el Dios Todopoderoso te bendiga, te haga fecundo y te multiplique, para que llegues a ser multitud de pueblos. Y te dé también la bendición de Abraham, a ti y a tu descendencia contigo, para que tomes posesión de la tierra de tus peregrinaciones, la que Dios dio a Abraham, Génesis 28:1-3.

Cuando Jacob salió rumbo a Harán llegó a un lugar donde pasó la noche, y tuvo un sueño y he aquí, había una escalera apoyada en la



tierra cuyo extremo superior alcanzaba hasta el cielo; y he aquí, los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. Y Dios bendijo a Jacob de nuevo, dándole la tierra de sus peregrinaciones y bendiciendo por medio de su simiente a todas las familias de la tierra.

Jacob tomó, por esposas a las hijas de Labán, y le nacieron once hijos, sirvió a su suegro por veinte años, pero llegado el tiempo de volver a su tierra, temía encontrarse con su hermano, una noche se quedó sólo y un hombre luchó con él hasta rayar el alba, no lo soltó hasta que no lo bendijo y él dijo: ya no será tu nombre Jacob, sino Israel porque has peleado con Dios y has prevalecido (Génesis 32:22-32).

Cuando Jacob retornó a Betel, Dios se le apareció y le dijo: Tu nombre es Jacob; no te llamarás más Jacob, sino que tu nombre será Israel. Y le puso el nombre de Israel. También le dijo Dios: Yo soy el Dios Todopoderoso. Sé fecundo y multiplícate; una nación y multitud de naciones vendrán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. Y la tierra que di a Abraham y a Isaac, a ti te la daré; y daré la tierra a tu descendencia después de ti, Génesis 35:10-12. Dios bendijo a Jacob en gran manera, vio a sus hijos crecer y bendijo a los hijos de José, herederos de la promesa. La vida de Jacob es un ejemplo de lo que Dios puede hacer con alguien que es cambiado en un nuevo hombre.

La palabra de Dios nos dice que Dios Amó a Jacob mas aborreció a Esaú (Romanos 9:13), pues no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia y nosotros hemos alcanzado la misericordia de Dios a través de Jesucristo.

# Moisés

Después de la caída de Adán, el Señor buscó hombres conforme a su corazón, libres de toda corrupción, para restaurar la bendición que desde un principio él tenía destinada para la humanidad. Pasadas las generaciones de Abraham, Jacob e Isaac, Dios escogió a Moisés quien era parte de la tribu de Leví, para librar al pueblo de Israel de manos de Faraón.

Moisés desde el principio tuvo grandes luchas para llegar al lugar donde Dios se iba a encontrar con él; pues se levantó Faraón para matar a todos los primogénitos del pueblo hebreo (Éxodo 1), Moisés siendo un bebé fue puesto en una cesta de papiro cubierta de asfalto y puesto entre los juncos en el río Nilo. Rescatado por la hija de Faraón fue criado hasta su madurez en aquel lugar (Éxodo 2:1-11). Al ver Moisés las injusticias que sufría el pueblo, toma la decisión de matar a un egipcio, motivo por el cual este deja Egipto para dirigirse a Madián. En aquel lugar encuentra a las hijas de Jetro, de quienes tomaría esposa (Éxodo 2:12-21). Al estar apacentando a las ovejas de su suegro a el monte Horeb (monte de Dios), lugar en el cual sería bendecido, por nuestro Dios (Éxodo 3:1).

Ve a la distancia Moisés una zarza que ardía en fuego, pero que a su vez no se quemaba, decide entonces ir al encuentro de aquella maravilla. Cuando él se acercaba, Dios le habla desde la zarza y le llama por su nombre ¡Moisés, Moisés! A lo que él responde heme aquí (Éxodo 3:4), le continua diciendo

yo soy el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, enseguida Moisés cubre su rostro, pues tiene miedo de ver a Dios y morir. Inmediatamente el Señor le da orden, para que quite su calzado, pues la tierra que está pisando es santa. Moisés entonces quita sus sandalias de sus pies y pone atención a lo que el Señor le dice. Esto es representación para nosotros de quitarnos las sandalias del mundo (Egipto), estas son el caminar pecaminoso que llevamos fuera de la presencia de Dios y para ser bendecidos necesitamos quitar todo aquello de nuestras vidas que a Dios desagrade, esto con el fin de alcanzar la bendición en él.

Una de las bendiciones que recibe Moisés, es la promesa del Señor que nunca le abandonaría y estaría con él (Éxodo 3:12). Dios ha prometido estar con nosotros todos los días de nuestra vida (Deuteronomio 31:8).

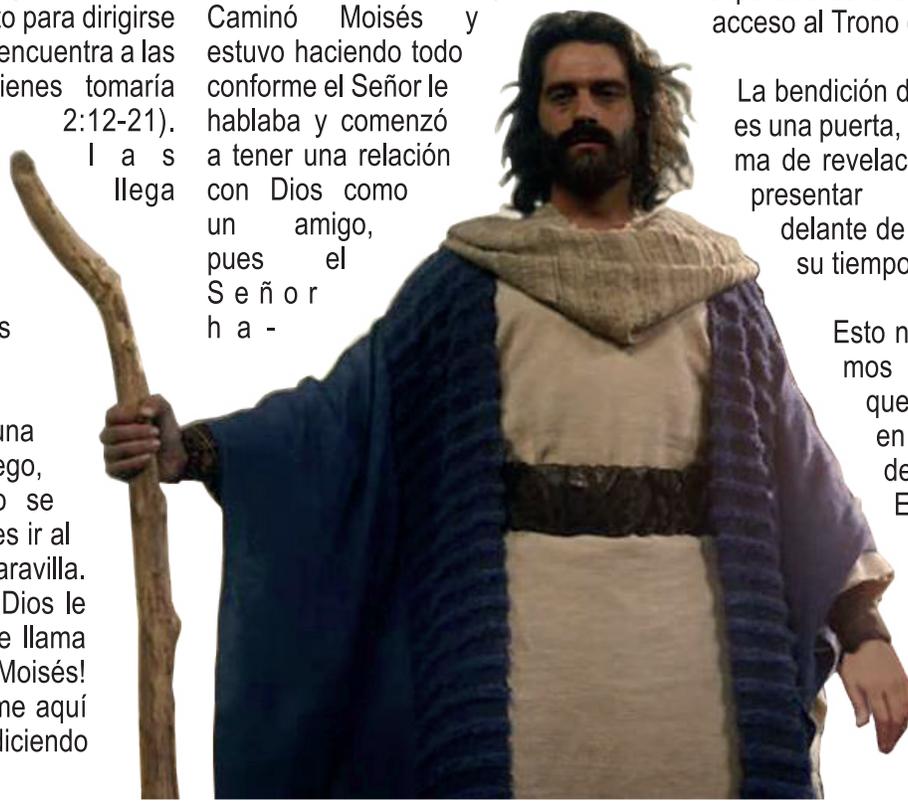
Caminó Moisés y estuvo haciendo todo conforme el Señor le hablaba y comenzó a tener una relación con Dios como un amigo, pues el Señor ha -

blaba con él cara a cara (Éxodo 33:11).- Moisés era el mediador entre Dios y el pueblo de Israel, él hacia conocer al pueblo cuales eran los deseos de Dios. Se levantó un tabernáculo para que el hombre pudiera obtener las ordenanzas del Señor, y en el lugar santísimo había una división a la cual se le conoce como el velo, el cual tenía por función separar la gloria de Dios de todo lo corruptible, pero ahora en el Nuevo Pacto Jesús rompe el velo que nos separaba de Dios y nos permite acercarnos a él.

Como hijos y simiente bendita de Dios, hemos recibido las bendiciones que cada uno de los patriarcas recibieron, recibamos hoy la bendición que fue dada a Moisés, quien recibió la virtud de hablar con Dios, por la fe, nosotros en Cristo Jesús podemos hablar con el Señor, como quien habla con un amigo, pues por su sacrificio se rompió el velo que nos separaba de Dios y ahora tenemos libre acceso al Trono de la Gracia.

La bendición de poder hablar con Dios es una puerta, que nos abre un panorama de revelación en el cual podemos presentar nuestras necesidades delante de Dios sabiendo que él, a su tiempo nos responderá.

Esto nos enseña que no tenemos un Dios distante, sino que nuestro Padre que está en los cielos se preocupa de nosotros sus hijos. Esto es la bendición que nosotros tenemos pues el Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos, por lo que podemos llamarle Abba Padre.



# JESÚS

Cuando Dios creó el cielo y la tierra, y todo cuanto en ella existe, el Señor formó al hombre a su imagen y semejanza (Génesis 1:1-26). Dios bendijo al hombre diciéndole: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra que se multiplicara y que sojuzgara He aquí, yo os he dado toda planta que da semilla que hay en la superficie de toda la tierra, y todo árbol que tiene fruto que da semilla; esto os servirá de alimento. Y a toda bestia de la tierra, a toda ave de los cielos y a todo lo que se mueve sobre la tierra, y que tiene vida, les he dado toda planta verde para alimento. Y fue así, Génesis 1:27-30.

El hombre recibió de Dios una bendición extraordinaria, Dios creó aún para él, una ayuda idónea, y él le puso por nombre Eva. Pero vino la serpiente y engañó a la mujer y ella comió del fruto que Dios había mandado que no comieran, Eva dio de comer a su esposo y él también comió y así perdió Adán la bendición que Dios le había dado convirtiéndola en maldición, pues por causa suya, la tierra, los animales y sus generaciones fueron maldecidas, ahora con el sudor de su frente comería el pan, la tierra produciría cardos y espinas, (Génesis 2 y 3).

Pero Dios en su inmensa misericordia y conociendo el corazón del hombre, trazó un plan redentor, él dijo: pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar, Génesis 3:15. A lo largo de la historia de la humanidad Dios preparó una línea genética de bendición de donde vendría el Mesías, desde Adán, Noé, Abraham,

Isaac, Jacob y David. Dios preparó una virgen desposada con José, descendiente de David (Isaías 7:14). Lucas, en su evangelio nos relata la historia de María, a quien el ángel Gabriel, le dijo que concebiría en su seno y daría a luz un hijo al cual llamaría Jesús, el niño será llamado hijo del Altísimo, Dios le dará el trono de su padre David y reinará eternamente sobre la casa de Jacob. El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra y por eso el niño será llamado hijo de Dios (Lucas 1:20-35).

Cuando Jesús empezó su ministerio terrenal volvió a Nazaret, en el día de reposo fue a la sinagoga y le dieron el libro del profeta Isaías, y abriendo el libro, hayo el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor esta sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para el año favorable del Señor, Lucas 4:16-19.



Sabemos que Jesús fue un gran profeta que hizo cosas extraordinarias como dice la Palabra, Dios ungió a Jesús con el Espíritu Santo y con poder, él anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él (Hechos 10:38). Hasta aquí todo estaría bien, Jesús habría sido un hombre extraordinario.

Pero nuestra historia no termina en este lugar, pues Jesús siendo inocente y sin mancha de pecado fue a la cruz como cordero mudo, él llevo nuestras enfermedades, y cargo nuestros dolores; con todo nosotros lo tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. El castigo de nuestra paz fue sobre él y por sus heridas fuimos curados. El profeta dice: El Señor quiso oprimirle con el sufrimiento. Y puesto que él se entregó en sacrificio por el pecado, tendrá larga vida y llegará a ver a sus descendientes; por medio de él tendrán éxito los planes del Señor. Isaías 53.

Cristo murió, pero también resucitó para que nosotros tuviéramos vida y ésta en abundancia. El Señor se hizo maldición en la cruz por nosotros para abolir la maldición que era sobre nosotros. A través del sacrificio de la cruz se rompió la maldición que heredamos del primer Adán. Hoy tenemos una nueva genética espiritual por la cual podemos clamar Abba Padre (Romanos 8:14), pues somos simiente de Abraham, por la fe en Jesucristo, a quien le fue dicho y en ti serán benditas todas las familias de la tierra. Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. No dice: y a las descendencias, como refiriéndose a muchas, sino más bien a una: y a tu descendencia, es decir, Cristo, Gálatas 3:16.

# IGLESIA DE CRISTO LUZ DE LAS NACIONES

MINISTERIOS EBENEZER

TE INVITA A:

*Abba Padre*  
*una noche de adoración*

AVIVA EL FUEGO

2 TIMOTEO 1:6

ESTE 30 DE JUNIO DE 2017

17 AVENIDA 5-62 ZONA 1 CIUDAD DE GUATEMALA

SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN



*Santa*  
*Cena*

*4 de Junio*

*10 de la mañana*

*17 Avenida 5-62 zona 1 Ciudad de Guatemala*